

PRECIOS.

Número suelto 5 céntimos.

Id. atrasado 10.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre una peseta
Se publicará los domingos.

LA TUNA

ORGANO DE MUCHOS BEMOLES.

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia á la Redacción, Campo-
manes, núm. 26, 2.º

Los pagos adelantados.

AÑO I.

Oviedo 17 de Abril de 1887.

NÚMERO 5.

LA SEMANA.

Ya se fué la Semana Santa, y por consiguiente estamos en las Pascuas.

Así como, desde el Domingo de Ramos hasta el jueves Santo, ambos inclusive, estuvo lloviendo, en cambio el domingo de Resurrección nos favoreció con un día espléndidamente hermoso.

Hay quien asegura que el haber llovido parte de la Gran semana, era debido á que días antes había aparecido en uno de los periódicos de esta localidad una composición en verso, firmada por una tal *Carmen*, que gasta chaquet.

Un amigo mio, empleado en Contribuciones, que tiene íntimas relaciones con uno que sabe Astronomía y que afirma que la Tierra está fija y el Sol gira en derredor de ella, me dijo:

—¡Hombre! ¿no sabe V. por qué estuvo tan mala la Semana Santa?

—Tal vez sería por estar descompuesta la máquina celeste.

—Pues no señor. Sé por mi amigo Falsilla, que está muy enterado de estas cosas, y conoce á los meteoros lo mismo que si los pariera, que tal cambio de tiempo consistía en que el Autor del Universo se había enfadado al tener noticia de unos versos publicados por Carmen; por lo que nos condenó á pasar parte de la semana Santa convertidos en ranas.

Con motivo de la Resurrección del Señor, muchas familias se deciden á hacer suculentas meriendas, con el objeto de ir las á comer al campo y disfrutar á la vez de las Pascuas.

La familia de D. Severiano Adoquin tenía preparada una gran comida, á la que estaba convidado.

Allí se encontraban las de Gutierrez, el de Sanchez, D. Agapito Bosquejo y otros que de-
(1) Tintero está muy usado, por eso no los dejamos en él.

en la salvadera (1) por que no los recuerdo.

Durante la comida, se pronunciaron algunos brindis: el de Sanchez, chico muy atolondrado, y que merece cualquier cosa por su elocuencia, tomó la palabra, y cuando mas entusiasmado estaba, abre la mano derecha en la que tenía la copa del vino, yendo esta á parar sobre las espaldas de D.ª Restituta, esposa de D. Severiano, estropeándole completamente el vestido.

Al terminar la merienda, se cantó algo: el hermano de los de Gutierrez, jóven de 17 años él, que tiene la cabeza lo mismo que una calabaza, y hace cuatro años que está estudiando primer curso de derecho, cantó varios trozos de ópera, acompañado de su hermana Mariquita, que tiene voz, cuyo sonido se parece á una flauta discordante, y es, además, la admiración de la familia.

Mientras esto sucedía, los inocentes niños de D. Severiano, remojaban el pan en los residuos de la salsa que había quedado en las fuentes, dejándolas tan limpias como si acabaran de fregarlas.

Al caer la tarde, nos pusimos en movimiento hacia casa de don Severiano, cogiéndose cada cual los trastos de la merienda.

A mi me tocó llevar la bota del vino y el menor de los hijos del señor de Adoquin; y el de Sanchez cojió á doña Restituta que se abrigaba con un mantón blanco, creyendo que era el mantel (dónde tendría la vista este señor?): á última hora todo era confusión.

—Doña Restituta—decía don Agapito, tomando un polvo de rapé—no puedo menos de manifestarme satisfecho con esta clase de reuniones; cuando yo tenía menos tiempo, esto es cuando frisaba en los veinte, siempre estaba metido en estas diversio-

nes, y era el primero en pedir la palabra para decir algo; pero ahora, creame V., señora, no se me ocurre nada.

—Todo se acaba en este mundo, don Agapito, las diversiones, el humor, la gracia, todo, sí señor, todo.—Respondía doña Restituta dirigiendo á D. Agapito miradas mas tiernas que la carne de vaca. Una vez en casa tuvimos, un rato de conversación, y luego nos fuimos, pian pianito, cada uno para su casa.

Los teatros abren sus puertas y no nos falta nada para estar contentos, sino dividirnos en dos, para de este modo poder asistir á un mismo tiempo á las funciones del teatro de la calle de Quintana y al del Fontán.

—Sabe V., amigo mio—me decía don Simplicio—que no me parece bien pensado el que haya en un mismo día y á una misma hora, dos funciones.

—Es cierto; pero como quiera que hay gente para todo....

—Convenido, pero los aficionados, como yo, á las dos partes deseáramos se verificasen simultáneamente, es decir, que cuando haya función en una parte no la haya en la otra.

—Pues... arréglese con los empresarios, y asunto concluido.

Para terminar esta revista, voy dar á conocer á Vds. una carta, que para darme las gracias por el bollo que he tenido á bien regalarla el día de Pascua, me escribe mi novia, advirtiéndome á Vds. que todas las que me escribe, están, como suelen decir, *cortadas por el mismo patrón*.

Oviedo 11 de Habril de 1887.

«Queridísimo anobedreto no puedes figurarte lo mucho muy savroso que hera el voyo que aller me mandaste por la criada de dulce. Al mismo tiempo que te doy las grazias, te dijo que te quiero mas que nunca y no lo su-

po mamá porque la criada me yamo á mi primero.

No puedo ser mas larga (?) porque me están esperando para comher y además porque te escribo con lapid tulla asta siempre.

Baleriana.

Vamos á ver: ¿qué quieren ustedes que haga con una chica que come con *h* y me da las gracias del mismo modo que si me diera una sangría, sino, declararla cesante, con el haber que por clasificación le corresponda?

Apreciables lectores, ya saben Vds. que tengo una criada de dulce.

Si Vds. gustan....

Anobedreto Lonimast.

Á LAS DE PRÁXEDES.

Chicas, nuestro ardiente amor
Explicar no necesito;
Con vuestro rostro bonito,
Entra cualquiera en calor.

Sois las dos angelicales,
Adorables y graciosas,
Las dos amables y hermosas
Y perfectamente iguales.

Como nosotros amar
Sabrán en el mundo pocos,
Ya de amor estamos locos
Y lo podeis observar.

Si llueve; frente al balcon
Estamos como una sopa....
¡Tenemos un corazón
Que quema como la estopa!

De pasión damos ejemplo,
Pues con amoroso afán,
Ardiendo más que un volcan,
A veros vamos al templo.

Y vuestro amor nos hechiza....
Pero estamos con cuidado,
Pues vuestro padre enfadado
Nos va á dar la gran paliza.

Los dos amigos.

LOS SORDOS.

No se necesita gran espíritu de observación, ni perspicacia de lince, ni cosa semejante, para echar de ver la influencia que sobre los destinos del mundo, ejerce la eterna ley de las compensaciones.

Habrán oido Vds. decir á menudo: ¡Pobrecillo Fulano! ¡Es sordo como una tapia!

Jamás la compasión, pudo inspirar frases mas vacías de sentido.

Si Fulano oyera esas exclamaciones, no podría menos de contestar con una estridente carcajada de sarcasmo, á la persona que las pronunciase.

Los sordos tienen ventajas de que no disfrutan el resto de las gentes. Solo así se comprende que haya individuos á quienes les da por hacerse los sordos, á cuyos individuos suele dárseles el calificativo de *sordos de conveniencia*, y la abundancia de ellos robustece la opinión que trato de sostener en las presentes líneas.

¿No les parece á Vds. (me dirijo á los que oyen bien) que les sería muy cómoda la sordera cuando tropezasen con algun sujeto que de manos á boca les sacudiese un tremendo *sablazo*? Si el órgano auditivo de Vds. fuera inútil, contestarían seguramente al pedigüño con una respuesta extemporánea, y se quedarían tan tranquilos.

—Préstame veinte reales, le diría á cualquiera de Vds. algun *amigo* que les saliera al paso. Y quien de Vds. se viera sorprendido de tal modo, contestaría algo por este tenor:

—Bien, gracias, ¿y tú?

Por el mismo estilo podrían ustedes evadirse de las reclamaciones de sus *ingleses*, si es que tienen la desdicha (que no es poca) de deber alguna cantidad de dinero.

Tampoco tendrían Vds. nada que temer de esas murgas, que frecuentemente atentan contra nuestra tranquilidad sin ningun género de contemplaciones. Un pito se les dará á los sordos, como no sufran mermas sus erarios, que sitien sus domicilios todas las murgas habidas y por haber.

Y los que no carecemos de oído, ¿no envidiamos la suerte de los sordos cuando, tenemos en nuestra vecindad algun violinista ó pianista en embrión, que nos molesta durante muchas horas del día y de la noche con la ejecución de interminables escalas? ¿No envidiamos también á dichos individuos cuando oímos (les advierto que soy muy nervioso) retumbar en el espacio los elementos desencadenados de una tormenta, que nos hace pasar largas horas de insomnio durante la noche?

Por otra parte: un sordo pisa casualmente en un pie á un individuo de genio vivo; el que recibe el pisotón llama ¡bruto! al autor de la torpeza; pero este sin advertir el insulto, murmura la reglamentaria fórmula de «dispense usted» y se va tan tranquilo como si nada hubiera pasado. Uno que no fuese sordo, de seguro contestaría á ese grosero insulto con otro semejante, lo cual daría quizá por resultado una lucha entre ambos individuos.

Pero no necesito esforzarme para demostrar las muchas ven-

tajas de los sordos. Ninguna persona sensata se atreverá (dicho sea esto con la mayor cantidad posible de modestia) á negarme que los faltos de oído disfrutan, por lo que respecta á esta parte del organismo animal, de tantas ventajas como los más agudos oyentes.

Si yo necesitara apelar al testimonio de los sordos, seguro es que no me negarían su asentimiento.

Por lo pronto, ya cuento con uno que es mi íntimo amigo.

Este amigo es sordo á prueba de cañón, y no tiene inconveniente en manifestarse satisfecho de su carencia de oído. «Voy á una reunión, suele decirme, y si veo en ella personas á quien no conozco, me armo de trompetilla, en la inteligencia de que voy á encontrarme con gente de talento; pero, convencido de que estoy en presencia de algunos tontos, guardo el instrumento auxiliar de mi oído y digo para mi capote: Os ahorro el trabajo de causarme fastidio.»

Para concluir voy á recordar una anecdotilla que viene aquí como pedrada en ojo de boticario.

Concurría al café (el nombre no viene al caso) un sordo, *sablacista* á su manera, y á cualquier amigo que allí le dirigía la palabra, aunque fuera para decirle que estaba estorbando, le respondía invariablemente:—Bueno, hombre; si V. se empeña, tomaré.... ¡café y media copa!

Y al mismo tiempo llamaba al mozo.

Oyaneb.

Avilés, Abril 1887.

CARTA FRANCA.

A un buen amigo.

Aunque algo enfermo en verdad
Tomo la pluma en la mano
¡Tanto puede la maldad
Del que se come á su hermano
En una necesidad!

Mi padre fue zapatero,
Y mis abuelos lo han sido,
Y yo solo fui el primero,
Que he subido desde obrero
A ser jefe de partido.

Antes fui conservador,
Pero no me satisfizo
El pagar sin ser deudor;
Mas después que soy mestizo
Me hicieron ser Regidor.

Fui un orador consumado
Y mi elocuencia era tanta,
Que desde un día que le hablé,
Casi tres años ha estado
Doliéndome la garganta.

Pues tanto me enfurecí
Y tanto quise gritar,
Que un borrico que había allí,
Empezaba á rebuznar
Queriendo imitarme á mí.

Pronuncié un día un sermón,
Y fué tal mi perorata,
Que todos sin excepción.
Desde el cura á la beata
Perdieron la devoción.

Pues hasta de mis vecinas
Dije palabras divinas,
Y el pueblo entero pregona
Que merezco una corona....
Una corona.... de espinas.

Y aunque nunca duermo un sueño
Como todo lo reclamo
Siempre me francen el ceño,
Y siendo de todo dueño
Ni aun de mi mismo soy amo.

Y aunque soy.... así.... tan bruto
Con todo el mundo disputo
Y pasa día por día
Sin que pierda la alegría
Tu servidor

Restituto.

Y en su nombre *Palique.*

ILUSIONES.

A orillas de uno de los ríos más caudalosos de la encantadora Asturias, y á la sombra de un hermoso fresno, escribo estas líneas, recuerdo triste de lo que sucedió por espacio de mucho tiempo.

En una de esas tardes del delicioso Mayo, que convida á pescar, fui con otros amigos á Olivares, y la conversación más culminante, como todas las de los muchachos desde muy corta edad, era sobre la hermosura de la hija de la señora Viuda de Pallé; pero como hacía pocos días que yo había llegado de Pravia y no conocía á la simpática Carmen Pallé, me parecían algo exageradas las ponderaciones que hacían, no digamos ya de su hermosura, sino de su buen trato y figura. Pero estas me parecieron pocas al conocerla y no pude menos de exclamar: *es una huri*, porque parecía que todas sus cualidades se confundían en el infinito, constituyendo á la par un conjunto lindísimo.

Llegó por fin el tan renombrado baile del Teatro y después de haber bailado con ella varias piezas, salí del viejo coliseo prendado de la hermosa Carmen y deseoso de hacerle el amor. Varias dificultades se me oponían á ello, como la gravedad de su mamá, manías de la misma y otras innumerables que tienen las suegras; pero en estos casos todas se vencen, porque el amor todo lo puede.

Voy á describir á mis queridos lectores, antes de indicarles mis primeros paseos, á la rosa de las rosas, á la mujer de las mujeres, á la Carmen de las Cármenes. Era alta más bien que baja, su figura esbelta, su talle embelesador, su cara morena, su boca pequeña, sus labios encarnados, entre los que dejaba ver dos carreras de blancos dientes, su nariz recta, pequeña y afilada, sus ojos azules y encantadores, su mirada expresiva y penetrante, su frente despejada pequeña y su pelo rubio. Era, en fin, una huri completa.

Al día siguiente del baile, me determiné á pasear la anchurosa y cómoda acera de la calle de C., y previas varias miradas desde el principio de esta calle para saber si estaba su severa mamá al balcón, eché un pie delante de otro para empezar el pesado trabajo, que trabajo se debe llamar, al del amor. No me atreví á mirarla por

temor á ruborizarme, que es lo más común al principio, pero después de luchar contra este temor, fui levantando sucesivamente, como medida como un compás la cabeza, hasta que al segundo día miraba con toda despreocupación, salvo la suegra. Observé que me correspondía, y no sólo esto, sino que de vez en cuando se reía conmigo, dejando ver sus lindos dientes, y yo por temor también á que su risa fuese fingida, no me reía; pero luego comprendí que aquella risa pedía otra, que era la mía, y yo deseoso de complacerla en lo que me fuese posible, me reía alguna vez sin gana.

Pero *¡qué ingratas son las mujeres!* (y que me dispensen algunas, porque no hay regla sin excepción) y sobre todo las que saben que no solo son hermosas, sino *ricas* y *ocurrentes*.

Muchos meses paseé por su calle correspondiéndome, pero como en este mundo todo cansa, y por cansar hasta el amar, ella, al parecer, se cansó de mí, y habiéndose presentado otro *chiflado* como todos los.... ella le hizo caso y le cedió la plaza con toda lealtad, como un buen amigo cede su amistad á otro.

Todavía es el día de hoy que paseo por su calle, como por otras muchas, y la miro y me mira, y también se ríe, pero yo le digo como el poeta:

Nada me cuentan ya tus bellos ojos
cuando se fijan sin amor en mí;
nada le dice tu sonrisa al alma
¿por qué, pues, pienso en tí?

Ilusiones vanas me he hecho cuando me amaba, segun me parecía á mí, pero como todas murieron al impulso del desengaño, la compadezco desde el fondo de mi corazón.

¡Dios la perdone su ingratitud é inconstancia!

Muzagn.

Á R. M.

Robustiana soy un hombre
que de tí me enamoré;
y aunque te oculto mi nombre,
Robustiana no te asombre,
si no te digo el por qué.

Eres bella, muy amable,
muy simpática y graciosa,
de virtud imponderable,
eres, en fin, envidiable,
que no es ser poquita cosa.

Si sigues así yo creo
galanes tendrás á miles.
Aquí hago punto, pues veo,
que soy demasiado feo
para elogiar tus abries.

X.

EL LAGO DE GAITURREA

CUENTO FANTÁSTICO

(Conclusión.)

Marietta, que hasta aquel momento había conservado la firmeza y sangre fría suficiente para arrostrar las extraordinarias circunstancias que le rodeaban, comenzó á mirar á su fantástico guía, creyó que su madre corría tras ella amenazadora y estuvo á punto de retroceder. Pero ¿cómo?

La inclinación al mal, su curiosidad, y su ambición se lo impedían. Además, ¿porqué temer? ¿No era el perro su protector? ¿No era él quien la había saca-

do de la miseria? Por otra parte jamas noche tan buena habia cobijado la aldea de Gaiturrea.

La luna, alumbraba con densidad el sendero que habia de seguir; un brisa embalsamada adormecía los sentidos; las aves despertadas por los viajeros cantaban creyendo era de dia; todo respiraba paz ante los ojos de Marietta, pero ella sentia un malestar inexplicable. Así caminaron largo rato.

Por fin se detuvieron á la orilla de un hermoso lago, de color de fuego, tan encarnado, que sus aguas parecían herviente lava: en medio de este y sobre una pequeña isla se alza vetusto castillo cuyas paredes bañaba el lago: en las márgenes crecían plantas y flores de todas clases y blanquísimas plumas, enormes peces negros chapoteaban las aguas con sus aletas de acero; y junto á un árbol, veíase una lancha de nacar con remos de oro.

El perro señaló á Marietta la embarcación: la niña salto á ella con ligereza, y volvió á escuchar la voz del palacio que le decía:

—Al llegar á aque'la isla serás feliz.

El perro, colocándose detras de la joven, cortó con sus dientes el hilo de plata que amarraba el bote y los remos se agitaron por una fuerza invisible.

Marietta se dejaba llevar con los ojos fijos en el islote. Entonces el cielo se oscureció, las aguas se encrespaban y los peces sobrenadaban muertos: solo quedaba una estrella encima del castillo, donde quedaba la madre de la niña.

Esta tuvo miedo; el perro la miró fijamente y la voz volvió á decir:

—Mira aquella estrella: si oscurece antes de llegar á la isla, te pierdes.

Marietta miraba á la estrella; el cielo se oscurecía cada vez mas y mil nubes pasaban por el refulgente astro y al fin desapareció encima la choza de Marietta. En el mismo instante la lancha giró violentamente, la niña se volvió para buscar amparo en el perro y vió con horror que detrás de sí estaba un caballero de ardientes ojos, alto, y cubierto con una capa encarnada.

Quiso decir una oracion pero no pudo.

—¡Ya eres mial!—le dijo el caballero.

Marietta reconoció en su voz la misma de los subterráneos y quiso arrojarle al agua, á tiempo que el caballero extendía sus nervudos brazos para cojerla y la lancha se hundió en las rujientes olas del lago.

Serafin.

Señor Director de LA TUNA

Muy señor mio y de toda mi consideración: Llegué á Infesto el sábado último, de paso para Santander, y á instancia de algunos verdaderos amigos de la aristocrática villa, me detuve con el objeto de presenciar la representación del popular drama *El Gran Galeoto*, que habia de tener lugar al día siguiente.

Grande fue mi sorpresa, cuando después de los entusiastas encomios de toda la gente del pueblo, observé que el drama del eminente Echegaray, habia de representarse en la casa destinada antes á *degüello* de reses, y hoy

convertido en Casino de artesanos.

No se crea por esto que pretendo hacer una crítica, de la interpretación del drama á que me refiero: ni que me propongo hacer una reseña *burlesca*; no soy crítico, y aunque lo fuese, no podría entrar en mi ánimo la idea de desanimar á los jóvenes, tan entusiastas del arte dramático; antes procuraría aplaudirlos y hacerlos conocer las notables cualidades que poseen y que su modestia no les permite apreciar; bien puede decirse, que de seguir en su carrera habrían alcanzado brillante éxito, y mas de una vez se les habia de nombrar como glorias de Asturias.

He pasado la noche muy entretenido, pues habia mucha gente, aunque si he de decir la verdad, no de lo más escogido, y apesar de que los actores no estuvieron á la altura de Calvo y Vico, algunos trataron de imitarles, con mejor ó peor suerte; eso no lo discuto.

La hermosa señorita Encarnación Canellada y la simpática señorita de Mata, desempeñaron su cometido admirablemente y recibieron entusiastas y merecidos aplausos del publico que los escuchaba; así como palomas, ramilletes y otros objetos, y la verdad sea dicha, no podía esperarse menos de tan notables actrices, porque ya en otras ocasiones, demostraron sublimes cualidades para la escena.

Los Sres. Agosti y Sanchez Isla, también interpretaron sus difíciles papeles, como podrían hacerlo actores de acreditada fama, y á no haberlo sabido, nadie podría imaginarse que no pasan de la categoría de aficionados. El público los interrumpió varias veces con calurosos aplausos, dándoles con esto, una prueba del triunfo que habían alcanzado.

También tomaron parte en la representación, un reputado pintor y un *pendolista* afamado, que demuestran actitudes poco comunes en sus respectivos oficios.

No estoy por lo mismo arrepentido de haberme quedado en este pueblo, que, si bien tiene pocos atractivos, tiene en cambio gente alegre y distraída y jóvenes de ambos sexos, que se dedican á dar funciones teatrales durante el invierno y que nos proporcionan otras mil *inocentes* diversiones.

Tanto es así, que el domingo próximo habrá de ponerse en escena la magnífica obra *La Vaquería de la Finojosa*, en la que tomará parte un militar retirado, que no obstante las peripecias de sus antiguas campañas; demuestra la agilidad de un joven de 20 años; el militar á que aludo, fué actor dramático muy aplaudido en sus buenos tiempos, segun de público se dice.

Termino, señor Director, dándole las gracias, por la inserción de estas mal pergeñadas líneas

y prometiéndole dar cuenta del resultado de la representación del domingo próximo.

Suyo afectísimo.

C. Suarez de la Viruta

Infesto, 12 Abril.

Bemoles y sostenidos.

Dice *El Eco* del Miércoles:

«Por demas edificante y larga aunque de escaso interes la sesión de la Diputación, dejamos para mañana el extracto»

No la tendria para *El Eco* pero si para el Sr. Percebe que se puso acalorado por aquello de las *pesetejas*.

Ya tenemos en Oviedo dos compañías: de Opera y de Zarzuela, en las que figuran eminentes actores.

Aprovechar la ocasión y á divertirse.

Sección recreativa.

—¿Qué vino es este Parera?

—De Madera

—¡Hombre! y di

¿Porqué se le llama así?

—Porque vino de.... Madera

Perdió al final de su viaje

Un bulto cierto viajero,

Y entre airado y lastimero

Al reclamar su equipaje,

Decía haciendo un insulto

A la moral y á la empresa:

—¡Yo no me voy de esta mesa

Sin que me busque el bulto!

SOLUCIONES

A la charada—Tímido

A la fuga de vocales.

Aquí descansa un actor

Que se reventó de bruto:

Su familia lleva luto!

—Y el teatro?—No señor.

A la fuga de consonantes.

¿No sabes que se ha fugado.

El contratista Vicente?

—Su esposa me lo ha contado

Anoche perfectamente.

AL CUADRADO.

G A T A

A Ñ I L

T I L A

A L A S

CHARADA.

Primera y dos un dia Juan conmigo:
tercera y cuarta de furor deshecho
mi pecho y con coraje así le digo:
¡Yo he de quedar del lance satisfecho!
Pero Juan, excusándose á su modo,
me dice:—¿Quiere usted tomar un *todo*?

ROMPECABEZAS.

Ronda—Guipuzcoa—Almería—
Alicante—Aranjuez—Zamora—Zumárraga—Oviedo.

Colóquense estos nombres en columna, de manera que sus letras iniciales, den el de una capital importante de España.

D

- 1.^a Vertical, nombre de varon.
- 2.^a horizontal, tratamiento monástico.
- 3.^a metal apreciado.
- 4.^a Renda militar.
- 5.^a Desafío.
- 6.^a Está en el espacio.
- 7.^a Nombre de varon.

GRIPTOGRAFÍA.

aaaaaaeiu bc d ll mm nnq.

Colóquense estas letras de modo que formen un refran muy conocido.

La solución en el número próximo.

Correspondencia particular.

D. H. R.—¡Jesus María y José!
No se pueden decir mas barbaridades en menos lineas—Deje V. la poesia y ya que tanto le gusta el amor, dedíquese V. hacerlo á las..... domesticas.

Espectáculos.

La función dada por el Orfeón de Trubia en el Teatro-Circo, estuvo muy concurrida, saliendo el público altamente satisfecho del buen desempeño de las diversas partes del programa.

Los jóvenes que tomaron parte en los juguetes cómicos, excitaban constantemente la hilaridad del público recibiendo aplausos merecidísimos.

* *

El jueves 21 del corriente dará principio á sus tareas en el Teatro-Circo de Oviedo con las obras nuevas *La Gran via*, *Niña Pancha* y *Pobre Gloria*, la compañía cómico-lirica, que expresa la siguiente lista:

Director, D. Luis Carceller.

Primera tiple cómica Doña Dolores Perlá.

Lista del personal por orden alfabético.

Corona, D.^a Adriana.—Martinez, doña Josefa.—Pastor, D.^a Carmen.—Pastor, D.^a Laura.—Perlá, D.^a Dolores.—Quintana, D.^a Isabel.—Rivas, D.^a Teresa.—Sanchez, Ludivina.

Carceller, D. Luis.—García, D. Salvador.—Lacasa, D. Enrique.—Morón, D. Luis.—Quevedo, D. Alfredo.—Salazar, D. Francisco.—Zaldivar, D. Joaquin.—Otro barítono en ajuste.

Maestro Director y Concertador, don José Santafé.

Apuntadores, D. Julian Gonzalez.—D. Antonio Rodriguez.

Diez y seis coristas de ambos sexos.

Vestuario, D. Antonio Escotet.

Los precios son bastante económicos, y si la compañía merece la aceptación del público, la temporada en el *Circo* estará seguramente animada.

Imp. de Pardo, Gusano y C.^a

SECCION DE ANUNCIOS.

Sustitución de Quintos.

D. Manuel Rego Rodriguez, que tantos años hace viene ocupándose de estas operaciones en esta provincia, con gran satisfacción de todas las personas con quien celebró contratos, participa á los padres de los mozos del actual reemplazo á quienes haya correspondido servir en Ultramar, que pueden pasar á su Agencia, calle de la Platería, número 10, principal, si desean sustituir la situación de sus hijos, en la seguridad que lo hará con la garantía y economía que se desee.

GUANTES DE PIEL DE PERRO

DE MAS DURACIÓN QUE LA CABRETILLA
para señoras, caballeros y niños, con 2, 3, 4 y 6 botones.

EN EL CIELO

SE HAN Á RECIBIDO

Mitones de seda ingleses

SE VAN Á RECIBIR

GUANTES PIEL DE SUECIA

de todos colores para señoras y niños

Pañuelos de seda desde 3 pesetas hasta 6. Clases asargadas superiores.

Preciosas Chaquetitas de punto para señora.

SE VAN Á RECIBIR TAMBIEN

LANA PARA EDREDONES

Clase ya conocida por el público

Algodón colores mezclados con hilos de oro (novedad) para tapetes y otros trabajos.

TODO DENTRO DE BREVES DIAS

4, San Antonio, 4. **AL CIELO** 4, San Antonio, 4.

JOYERIA

DE

Guillermo Biesca.

Magdalena, 2.—Oviedo.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedente de las fábricas mas acreditadas de Francia y Alemania.

Se admiten encargos.

En precios y legítimo valor de las alhajas conservará esta casa su antiguo crédito.

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

Victoriano Rodriguez

Géneros del reino y extranjeros.
Vinos y licores de todas clases.
Ventas al por mayor y menor.

Rosal 1.—OVIEDO.

Almacen de harinas y granos

Plaza del Progreso

OVIEDO

Victoriano Rodriguez

11, Plaza Mayor, 11. **LA MADRILEÑA** 11, Plaza Mayor, 11.

SOMBRERERÍA, GORRERÍA Y ZAPATERÍA

DE

Julian Menendez

Habiendo recibido grandes existencias de géneros propios para la próxima estación, aviso al numeroso y distinguido público de esta ciudad, para que no compre sombreros, gorras ó calzado sin haber visitado antes esta acreditada casa.

Omito dar anuncios pomposos toda vez que la mejor garantía es la bondad de los géneros que por su baratura pueden competir con los de las principales capitales del reino y del extranjero.

11, Plaza Mayor, 11. **LA MADRILEÑA** 11, Plaza Mayor, 11.

OVIEDO

(Antes Magdalena, 4.)

INTERESANTE.

La persona que desee encuadernar alguna obra, sea en pasta entera ú holandesa, y completar cualquiera obra incompleta, dirijase á

BRICIO GARCIA.—Rosal, 20.—OVIEDO.

6, Altamirano, 6. **LOS CHICOS.** 6, Altamirano, 6.

SASTRERIA, CAMISERIA Y ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Se están recibiendo multitud de géneros propios de la temporada. Como garantía al público, ofrece esta acreditada casa su cortador, ya conocido del público.

6, Altamirano, 6. **LOS CHICOS.** 6, Altamirano, 6.

LA TUNA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

PRECIOS: Número suelto 3 céntimos; Idem atrasado 10.

SUSCRIPCIONES: Trimestre una peseta.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

La correspondencia á la redacción, Campo-
manes, 26, 2.º Los pagos adelantados.